

BERGNES DE LAS CASAS, HELENISTA DEL SEXENIO LIBERAL ESPAÑOL. SEMBLANZA INTELLECTUAL *

Catedrático de griego y amante de las letras griegas, rector de la Universidad de Barcelona, editor de centenares de obras, pedagogo inigualable, don Antonio Bergnes de las Casas puede ser considerado, además, una especie de restaurador o rejuvenecedor de los estudios clásicos en la España del siglo XIX.

A Bergnes de las Casas le tocó vivir, casi exactamente, los ochenta años más conflictivos e inestables del XIX. Nació en 1801 y murió en 1879. Testigo precoz, en su niñez, de una Barcelona que despertaba al liberalismo, verá, al final de sus días, ese liberalismo hecho ley en el Sexenio desde un puesto de privilegio, el Rectorado de la nueva Universidad barcelonesa.

Quien se haya adentrado, sólo un poco, en las páginas del XIX español, habrá sentido mezcla de fascinación y disgusto. Especialmente los años que discurren entre 1808 y la restauración borbónica de 1875 son de un romanticismo político que los hace casi novelescos. Por otra parte, el supuesto historiador se ve envuelto

* En una conferencia titulada «Humanismo y literatura en el siglo XIX español», publicada en 1977, don Manuel Fernández-Galiano afirmaba: «No se puede enjuiciar de modo perfecto las Humanidades del XIX español sin hacer antes un estudio a fondo de lo que a lo largo de él se enseñó en las Universidades» (Cf. obra colectiva *Humanismo español en el siglo XIX*, Madrid, F.U.E., 1977 y concretamente pp. 31-67). Pues bien, nuestro interés creciente por indagar algunas raíces decimonónicas de nuestra Filología Clásica, así como la lectura enriquecedora de la obra de Santiago Olivés Canals —citada infra— sobre nuestro helenista, y la apertura del Archivo de la Universidad de Barcelona con el descubrimiento fortuito de documentación inédita, han hecho que emprendiéramos un estudio que se presenta enriquecedor y que en estas páginas tan sólo dejaremos planteado.

en constantes vaivenes que dificultan su labor de investigación. Es difícil interpretar hechos sociales, momentos políticos, estructuras económicas, ambientes culturales sin ceder al error un buen margen; y esto, aun echando mano de documentación de primerísima mano. Pues bien, si lo que queremos es perfilar la imagen de un hombre, cuya vida transcurre entremezclada con estos acontecimientos, la labor no disminuye en dificultad, porque hemos de contemplarlo desde su época, desde aquel laberinto que conformó parte de su misma persona; y porque el hombre evolucionó, como hombre, y como producto de su siglo.

A Bergnes de las Casas, motivo de las páginas que siguen, no se le puede medir según los patrones que actualmente aplicaríamos a un profesor, y menos a un rector de nuestra universidad. Sin embargo, tampoco caeremos en la falacia de un relativismo histórico, ausente de crítica, que exima de responsabilidad al personaje; intentaremos, pues, juzgarlo desde el Bergnes que pudo ser y no fue, no desde un Bergnes utópico, para quien no existieron condiciones.

El 18 de noviembre de 1879, la edición vespertina del Diario de Barcelona publicaba una lacónica memoria de quien había sido primera figura en las letras y el pensamiento de la Barcelona y la España del momento. Hoy, más de un siglo después, ha caído prácticamente en el olvido, incluso de los investigadores actuales de la centuria pasada, y se le cita, las más de las veces, junto a otros prohombres de nuestra cultura: Milá y Fontanals, Joan Cortada, Letamendi, etc., que lo ocultan, o como mínimo desvían solapadamente la atención del lector¹.

En verdad, hay algo de misterioso en torno a la figura de Bergnes, quizá fruto de sus creencias religiosas un tanto mezcladas con sectas protestantes inglesas o, probablemente también, por ese aire de intelectual en solitario que no permite incluirlo sin reservas en la lista de románticos de la Renaixença: Cortada, Ribot y Fontseré, Milá, Tió, etc.².

¹ Existe un libro dedicado íntegramente a Bergnes. Se trata de la obra de Santiago Olivés Canals, *Bergnes de las Casas, helenista y editor, 1801-1879*, Barcelona, 1947, 297 pp. C.S.I.C., un tanto anecdótico y meramente descriptivo. En él se estudia y se resalta muy bien el papel de nuestro helenista como editor. También encontramos algunos datos en Ll. Segalá, *El renacimiento helénico en Cataluña*, «Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico de 1916 a 1917 ante el claustro de la Universidad de Barcelona», Barcelona, 1916, pp. 11-12 y 27. Otro de sus exegetas es D. Antonio Rave. Cf. *El Mundo Ilustrado*, t. III, p. 662 y ss. (c. 69 y 70), Espasa, 1880.

² Destaquemos en este sentido las palabras de Jorge Rubió i Balaguer, en su prólogo a la

Pero adentrémonos en la postura política de nuestro helenista. En la obra de S. Olivés Canals³ encontramos datos significativos que declaran el sesgo liberal en sus años jóvenes. Perteneció a la Milicia Nacional durante el Trienio Constitucional de 1820-1823, y seguramente simpatizó con los emigrados opuestos a Fernando VII⁴. Fue entonces cuando estuvo en Inglaterra y, en Londres, conoció una sociedad de cuáqueros⁵ la cual, sin duda, influiría ideológicamente en Bergnes orientando sus actitudes vitales hacia el filantropismo y espiritualizando su visión del mundo y, por supuesto, del hombre.

Como prolongación de su inclinación progresista⁶ lo vemos de concejal en el Ayuntamiento de Barcelona hacia octubre de 1835, cuando ya estaba en funcionamiento la «Imprenta Antonio Bergnes y Cía.»⁷. Por estos años ocupará un puesto en las filas de la Milicia Nacional.

El máximo cargo político lo ocupará durante la Monarquía de Amadeo I, en que es nombrado Senador (1-V-1872). Parece que las relaciones de Bergnes con los monarcas saboyanos era de estrechos lazos amistosos. La reina M.^a Victoria, políglota como él, se congratulaba en recibirlo para conversar largamente sobre temas culturales.

Pero, ¿qué significado tienen estos datos puntuales en la vida de nuestro helenista? Hemos de considerar, en primer lugar, que el

obra de S. Olivés Canals, p. XIII: «Bergnes de las Casas se destaca con originalidad, como hombre y como editor, entre las personalidades del romanticismo catalán, pero sería inexacto definirle simplemente como un afiliado a esta escuela. Aunque era sólo tres años más joven que Aribau, y podemos considerarle como de su generación, no suele alternar públicamente con sus representantes. Ni tuvo la precocidad de aquél, ni fue un temperamento de decidida vocación literaria. Probablemente vivía en una esfera más modesta que aquel grupo, tal vez a causa de su formación más independiente o de la categoría del trabajo a que al principio le obligó la vida. En efecto, si bien no militó en las filas de los románticos, no cabe duda de que fue un idealista con una muy íntima manera de sentir todo problema humano. Como editor tuvo una más directa participación en el romanticismo barcelonés. Bergnes fue, en efecto, un gran difusor de cultura, con un gran sentido de la responsabilidad.»

³ Queremos agradecer aquí las reiteradas indicaciones referentes a la cultura y el pensamiento del XIX español de parte del prof. Benito del Rincón Igea. A él pertenecen algunas de las ideas apuntadas en estas líneas.

⁴ S. Olivés Canals, *op. cit.*, pp. 20-21.

⁵ Secta fundada en el XVII por J. Fox. Pureza de costumbres, probidad y filantropía son algunos de los rasgos que la definen.

⁶ Ignoramos los motivos que indujeron a Bergnes a aceptar dicho cargo.

⁷ Con más afán divulgador que lucrativo, Bergnes constituyó esta imprenta-editorial en 1830. Funcionará hasta 1843 traduciendo libros extranjeros, muchos de ellos ingleses, de signo protestante. Para recorrer detalladamente la extensa obra de Bergnes como autor, traductor y editor, vid. Olivés Canals, *ibid.*, pp. 57-258.

liberalismo español evoluciona durante el s. XIX. La escisión moderados-progresistas representa, en el primer grupo, el ladeo hacia la derecha de muchos liberales y en el segundo la conservación más o menos pura de los ideales doceañistas y exaltado de 1820-1823. De hecho ese moderantismo o liberalismo desvirtualizado presidirá durante largos períodos la política del s. XIX.

Las personas, como los grupos, evolucionaron también. Ahí está un Alcalá Galiano, ministro de Fomento en los años más reaccionarios de la Monarquía isabelina⁸ que, en sus años jóvenes, había alardeado de liberal exaltado.

Bergnes se adhirió también a los grupos más progresistas durante el segundo y tercer decenio del siglo, aunque no creemos que nunca fuera muy exaltado. ¿Es, por otra parte, significativo que nada más producirse el cambio de régimen del 1868 la Junta Revolucionaria de Barcelona lo nombrara Rector del Distrito?⁹ En los puestos clave del sistema educativo interesaba colocar piezas adictas a la nueva causa. Gil de Zárate había dicho: «El que enseña, domina.» Sin embargo, no tenemos demasiados indicios documentales que nos lleven a responder a esta controvertida cuestión. Limitémonos a decir que coetáneamente o unos años después a su elección de Rector, Bergnes de las Casas escribió dos de sus obras más plenamente políticas, y rezumantes de ideología progresista así como de creencia absoluta en sus postulados. Las obras a que nos referimos son las siguientes: *La verdad sobre la República federal*, Barcelona, T. Gorchs, 1872 (210 pp.) y *El Progreso, con algunas consideraciones históricas, filosóficas y políticas*, Barcelona, Oliveres, 1873 (95 pp.). Por otra parte, no es desacertada la afirmación de S. Olivés Canals al hacer de Bergnes un moderado —literariamente hablando— y ello porque fue un humanista, aunque no significa esto, como veremos, que se inhibiera ante los problemas que apasionaban a sus contemporáneos. Este carácter moderado y armonizador de tendencias es el que inclinó al gobierno de principios del Sexenio liberal a elegirle como Rector, a nuestro entender.

Los estudios de griego aparecen activamente reemprendidos en Barcelona justamente en el momento del establecimiento de los Estudios Generales, es decir, en 1836, antes del traspaso de la

⁸ Noche de San Daniel y Primera «Cuestión Universitaria».

⁹ Nombramiento que el Ministro de Fomento del Gobierno Provisional, señor R. Zorrilla, ratificaría.

Universidad de Cervera (10 agosto 1842-Decreto de Espartero). Durante este año y los siguientes se produce el asalto de las Atarazanas por el populacho, y el motín de La Granja, la famosa desamortización de Mendizábal, y en la ciudad Condal la Instauración de la Primera Diputación Provincial de Barcelona. El día 19 de noviembre de 1836, y en medio de dichos eventos, el doctor Albert Pujol i Gurena, al inaugurar los Estudios Generales de Barcelona justificada la presencia del griego como materia a incluir en los programas, afirmando que «el curso de lengua griega, de aquella nación tan fecunda en monumentos literarios, añadirá un nuevo lustre a las enseñanzas que se hallaban establecidas»¹⁰. A partir de entonces podemos resumir el expediente de D. Antonio Bergnes de las Casas en una serie de fechas que nos ha brindado milagrosamente el recientemente inaugurado Archivo de la Universidad de Barcelona. Seguimos, pues, en lo esencial el extracto del expediente de nuestro helenista:

20-II-1841: Se encarga al interesado provisionalmente la cátedra de griego como a su catedrático.

21-II-1846: Solicita el interesado la propiedad de la cátedra de lengua griega que tiene como a instituto.

18-VI-1846: Se desestima su pretensión.

22-I-1847: Se concede al interesado la propiedad de la cátedra de griego.

10-II-1847: Tomó posesión en esta fecha.

27-IV-1847: Se expide al interesado el título de catedrático de Escala de la Asignatura de Griego en la Universidad de Barcelona.

26-III-1852: Solicita el interesado una categoría de ascenso.

11-V-1854: Se expide al interesado el título de licenciado en literatura.

17-II-1856: El interesado solicita una categoría de ascenso.

5-VI-1856: Se concede al interesado una categoría de ascenso en la Facultad de Filosofía, sección de literatura.

14-VIII-1856: Se expide al interesado el título de ascenso.

4-X-1857: Se nombra al interesado (provisionalmente) Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

¹⁰ Cf. S. Olivés, *ibid.*, p. 28 y asimismo el artículo de Jaume Medina, «La filología clásica» dentro de la obra conjunta *L'Aportació de la Universitat catalana a la ciència i a la cultura*, L'Avenç Estudis, Barcelona, 1981, pp. 104-111.

7-XI-1857: Se le nombra decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

14-III-1860: Real orden disponiendo se encargue el interesado de la asignatura de Literatura Clásica Griega y Latina como parte integrante de su enseñanza titular.

18-I-1861: Solicita el interesado se declare obra de texto una nueva gramática Griega que ha publicado, de la que acompaña dos ejemplares.

24-V-1864: Solicita el interesado una categoría de término.

7-XI-1867: Solicita una categoría de término.

4-I-1868: Se concede al interesado la categoría de término en la Facultad de Filosofía y Letras.

26-VII-1868: Por ausencia del Director se le encarga el despacho del Rectorado.

9-X-1868: Fue nombrado Rector de la Junta Provisional revolucionaria de esta ciudad de Barcelona.

5-XII-1868: Se le dispensa de tomar el grado de doctor para gozar de la categoría de término, que se le concede en 4 de enero de 1868.

21-XII-1871: Real decreto concediendo al interesado la Gran Cruz de la Orden Civil de María Victoria.

Abril-1872: Se le nombra por la provincia de Barcelona Senador del Reyno.

A lo dicho hasta ahora conviene añadir algunos otros datos de interés referentes a su talante y su labor intelectual. En primer lugar, su autodidactismo, tanto en el aprendizaje del griego —recuérdese a este respecto la noticia según la cual aprendió dicha lengua de un griego que residía en Barcelona y luego a partir de las gramáticas alemanas que adquirió¹¹— como de las restantes

¹¹ Cf. S. Olivés, *ibid.*, p. 18. El mismo Bergnes, en un momento de su célebre «Discurso sobre instrucción pública y los diversos métodos de enseñanza» de 10 de octubre de 1846 escribía: «Otra lengua hay que ha producido y está produciendo todavía obras maestras en todo género, así en ciencias como en filosofía y literatura, y contra la cual existen preocupaciones que es del caso desvanecer; hablamos de la alemana. Nadie niega ya la importancia de una lengua en la que han escrito los Wieland, los Schiller, los Goethe, los Bürger, los Herder, los Ramler, los Burdach, los Vosz, los Engel, los Schubert, los Müller, los J. P. Richter, los Okken y otros sumos escritores, filósofos y naturalistas que han descollado por sus respectivos rumbos. Pero se suele pintar esta lengua como la cabeza de Gorgona, que hiela de espanto a cuantos se atreven a mirarla. Error es éste gravísimo que se debe achacar al método que hasta estos últimos tiempos se ha seguido en su enseñanza. Si el haberse formado una lengua con sus únicos recursos, sin mendigar de otra algunas voces exóticas, ateniéndose rigurosamente a sus dos mil y novecientas raíces propias, y el abundar las voces imitativas; si todo esto constituye una

lenguas modernas. Más tarde el mismo Bergnes afirmaría: «... toda instrucción (...) debe estar asentada sobre el griego y el latín, no descuidando sin embargo el estudio de las lenguas francesa, inglesa, italiana y alemana»¹². Lector, pues, formidable, siempre leía en ediciones originales, y tradujo y publicó en castellano una gran muestra de la producción literaria y científica de la Europa coetánea y antigua. Dedicó, con todo, mayor atención a las obras de procedencia germánica, inglesas al comienzo de su carrera editorial, y alemanas durante su vejez. Y por sorprendente que parezca, Bergnés de las Casas, el helenista por antonomasia del XIX español —hasta 1876 cuanto menos—, no llegó a publicar como editor ni una sola obra griega o latina a excepción de sus gramáticas y crestomatías, y de retazos o fragmentos escogidos de los clásicos en la revista por él fundada, es decir, *La Abeja*, y en alguna otra de aquel entonces¹³. Seguramente opinaba que toda instrucción pública de los clásicos debía venir precedida por una educación previa en las aulas de las escuelas e institutos, así como de la lengua de dichas culturas, y por tanto no juzgó tan urgente la difusión de tales obras¹⁴.

Por otra parte, los clásicos modernos, incluso los griegos, merecieron la atención de nuestro helenista. En este sentido no creemos baladí el subrayar que si su afán por el estudio del griego y el latín estriba posiblemente en su talante humanista, filantrópico, progresista, adicto a la reciente independencia de Grecia (1828), por otra parte nos confunde y sobresalta su aparentemente contradictoria afirmación «...ya no vive, pues, el pueblo griego la brillante vida estética que inmortalizó su nombre. Sus ciudades, que

prenda de sencillez, y por consiguiente de facilidad, ninguna otra lengua aventaja ni llega de mucho a la alemana en esta parte» (p. 15).

¹² Cf. S. Olivés Canals, *op. cit.*, p. 108. Asimismo, en otro lugar de su discurso sobre los métodos de enseñanza arriba mencionado hallamos un largo elenco de ventajas derivadas del estudio de las lenguas antiguas y modernas: «No sin razón pues se ha considerado siempre el estudio de las lenguas antiguas y de las modernas como uno de los medios más conducentes a la cabal educación de la juventud» (p. 13).

¹³ Pensamientos de Aristóteles, Bión, Diógenes, Epicteto, Marco Aurelio, Pitágoras, Platon, Plutarco, etc., vieron la luz en diferentes números de la revista *La Abeja* por él mismo fundada, hacia 1863 y aparecieron sin la firma del intérprete. Véase alguno de estos ejemplos en nuestro artículo de *Faventia*, 9/1, 1987.

¹⁴ Con todo tenemos noticia de una edición, por cuenta de D. Serafin Chavier, de una traducción de Homero «línea a línea» cuyo prospecto imprimió Bergnes el año de 1835. Y en lo relativo a las preocupaciones de Bergnes por la instrucción, destacamos unas líneas reveladoras de su interés y tenacidad: «Educación e instrucción: ésta es la varilla mágica que, bien dirigida, ha de mejorar el aspecto del país, empleando en su ventaja el exceso de vida de la nación, que, por defecto de la ignorancia, se empleó en destruirlo», p. 22 del «Discurso sobre Instrucción Pública y los diversos métodos de enseñanza», Barcelona, oct. 1846.

fueron teatro de sus virtudes y ricos pensiles de las artes, se han hundido las más en tristes aldeas; y sus moradores, sin memoria generalmente de lo que fueron sus padres, pisan con indiferencia y sin presentimiento las ruinas de la antigüedad, mudos testigos de tiempos heroicos (...) Su habla varonil y graciosa, tierna y expresiva, que cautivaba el corazón y el oído; aquella habla que, por su peregrina flexibilidad y mecanismo, les pareció a los mismos antiguos tan superior al invento humano, que le atribuían un origen divino, ha bastardeado en un idioma escaso de flexiones, privado del modo más esencial, el infinitivo, y salpicado de palabras latinas, italianas y turcas. Mas lo que no aciertan a presentarnos el país ni sus actuales habitantes, lo presenta colmadamente la memoria indeleble de sus glorias pasadas»¹⁵, en la cual resalta su cierto pesimismo ante las posibilidades literarias, estéticas y científicas de los griegos coetáneos suyos, así como un cierto idealismo a la manera del célebre Winckelman y de los románticos ingleses y alemanes posteriores.

Asimismo, llama la atención el tratamiento que nuestro filólogo propicia a la literatura helenística griega. Valga como muestra de esa tendencia, operante en la mayoría de las obras decimonónicas coetáneas a nuestro helenista, el siguiente texto:

«La literatura griega empero vino a padecer, como todo lo de este suelo, la suerte de las flores naturales, que allá descuellan, se marchitan y mueren. Pero la tierra, benéfica siempre e inagotable, reemplaza cada primavera las flores marchitas con otras hijas suyas no menos bellas y olorosas; cuando por maravilla vuelve a florecer la primavera de las lenguas; porque toda habla de los pueblos cultos tuvo su estación hermosa, y en cesando ésta, en vano fue que tratase de producir el invernáculo lo que tan liberalmente había dado naturaleza: los partos tardíos y trabajosos de aquél atestiguaron siempre la decrepitud de su madre, y sólo subsistieron, o bien para realzar la belleza más pujante y florida de sus primeras hermanas, o para desheredarlas lastimosamente. Tal fue la suerte de la poesía griega, porque la servidumbre, y su compañera, la degradación moral, traen irremisiblemente consigo la decadencia de toda literatura...»¹⁶.

En las anteriores aseveraciones, en que se entremezclan criterios de evolución moral y de historia de la literatura, corrientes en

¹⁵ Cf. su *Discurso inaugural apertura de curso ante la Universidad de Barcelona*, 1851, p. 17.

¹⁶ Cf. su *Discurso inaugural* 1851, *ibidem*, p. 16.

la centuria pasada con la célebre teoría del Evolucionismo y de la extinción de ciertas especies, hallamos a un Bergnes embelesado por la cultura griega clásica y al mismo tiempo denostador de los frutos tardíos helenísticos y de la Grecia moderna.

De las aulas de la Universidad de Barcelona surgieron una larga retahíla de alumnos distinguidos de don Antonio Bergnes: Josep Balari i Jovany, Josep Franquesa i Gomis, Josep Torras i Bages, el mismo Marcelino Menéndez y Pelayo, y algunas personalidades pertenecientes a otras generaciones posteriores, como el célebre Luis Segalá y Estalella, Nicolau d'Olwer, Joaquim Balcells, etc. Sobre la obra y aportación de estos discípulos nos ocuparemos en otro lugar.

Como puede verse, el período comprendido entre 1857 y 1874 es el más importante en los que podríamos denominar «época de madurez intelectual, científica y política» de nuestro humanista. Tras el decanado y la cátedra de griego, el rectorado y el cargo político de Senador del Reyno, tras la elaboración de sus Gramáticas griegas y Crestomatías y de sus discursos inaugurales filológicos y pedagógicos, las obras posteriores de índole política y filosófica. Y en medio del ritmo febril de los acontecimientos que a la sazón se desarrollaban en Barcelona y en España entera, Bergnes no dejaba de dar sus clases en medio de un clima de sosiego, dulzura y pasión por las lenguas muertas. No fue, pues, solamente ciencia lo que infundía el maestro, sino, además, un profundo sentido de la pedagogía. Con todo, no en vano se le ha denominado «ventana de cara a Europa». Observemos, en este sentido lo que opina de él uno de sus mejores biógrafos y exegetas, don S. Olivés Canals: «... la tarea emprendida por nuestro helenista con ser modesta, resultaba oportunísima en España, donde, ni existía una tradición ni cabía hablar de estudios griegos organizados. Es innegable que Bergnes señala a los estudios helénicos españoles un nuevo derrotero, abriendo una ventana de cara a Europa»¹⁷.

Tal como hemos tratado de ver, don Antonio Bergnes de las Casas es un verdadero restaurador de los estudios clásicos en la España de los años cuarenta y siguientes de la centuria pasada, realizando él lo que no hicieron las instituciones. Ahora bien, «restaurador» en un sentido siempre relativo, es decir, teniendo en cuenta lo que existía anteriormente a la época de este filólogo, y el humus cultural de los decenios precedentes. Siempre que hable-

¹⁷ S. Olivés Canals, *op. cit.*, pp. 62-63.

mos de estudios clásicos en España conviene sacar a colación una observación del prof. Luis Gil¹⁸ que reza así: «La tradición de los estudios clásicos en España desde el siglo xvi a nuestros días podría compararse con el historial clínico de un enfermo crónico que atraviesa por crisis agudas y períodos de relativo restablecimiento, sin que, contra todo pronóstico, llegue jamás a un fatal desenlace ni recupere tampoco la salud definitivamente. Terriblemente reiterativa en sus situaciones, es escaso el interés científico que ofrece...»

Por otra parte, algunos de los méritos filológicos de Bergnes son los siguientes: en primer lugar, creemos innovación peculiar suya, la decisión tajante y constante por enseñar todo lo relativo al mundo antiguo comenzando y enfatizando el estudio de la lengua. Asimismo, Bergnes revalorizó la cultura clásica en su época poniendo científicamente en parangón los resultados prácticos obtenidos en la enseñanza de las matemáticas, las ciencias naturales y por otra parte el latín y el griego. La pedagogía en dichas lenguas clásicas llevó y siguió otros derroteros a partir de Bergnes, quien, entre otras cosas, propugnaba que no se estudiaran escrupulosamente todas las gramáticas al alcance, sino que se descendiera a los textos concretos. Textos que él mismo editó en sus *Crestomatías* para que sus alumnos pudieran ascender paulatinamente las cumbres dificultosas de estas lenguas de la mano de un buen guía: «La Ley de la naturaleza nos está diciendo que todo ha de ser gradual, si ha de producir fruto. Así es que los ejercicios de la versión deben, a mi entender, reducirse al principio a Esopo, Eliano, Polieno, Luciano, Jenofonte, etc., orden que sigue la *Crestomatía griega* que estoy publicando», afirmaba en su *Programa de Lengua griega*, inédito, de 1846.

Propugnaba la retroversión por cuanto «... es innegable que toda lengua que se lee y escribe llega a aprenderse mejor que la que se lee solamente, por cuanto en la mera lectura no se suele hacer alto en la índole de la lengua tanto como en el lento y detenido trabajo de la pluma»¹⁹. Por otra parte, en su *Gramática griega* de 1858 incluye unas 6.000 voces como vocabulario básico. Recuérdese que por aquel entonces «... no existe desgraciadamente

¹⁸ L. Gil, «Apuntamientos para un análisis sociológico del Humanismo español», *Est. Clás.*, 25, 1979, p. 143, recogido asimismo en su libro *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Edit. Univ. Complutense, Madrid, 1984, p. 15.

¹⁹ A. Bergnes de las Casas, «Programa sobre la lengua griega», p. 9 (manuscrito).

ningún diccionario greco-hispano, cuando todas las demás naciones europeas tienen varios con las correspondencias en lengua vulgar». ²⁰

Según el veredicto del ilustre L. Segalá, la *Nueva Crestomatia* de Bergnes es la mejor de cuantas se publicaron en España, incluyendo las aparecidas después de 1861 ²¹.

Asimismo, Bergnes abordó largamente el problema de la pronunciación del griego clásico, y se decantó por la «reuchliana» basándose en razones científicas. Por otra parte, Bergnes de las Casas era un excelente traductor. Poseía en grado eminente las cualidades que se requieren para este difícil menester: dotes intelectuales y estéticas, honradez literaria, conocimiento de los idiomas que traducía, y un excelente verbo. Como muestra suficiente de estas cualidades que todos alabaron en Bergnes ofrecemos una cita procedente de Isócrates, que puso Bergnes por lema del artículo de presentación de su revista *La Abeja*:

«Bien así como vemos a la abeja posarse sobre todas las flores y extraer lo útil de cada una de ellas, asimismo deben los amantes de la instrucción probarlo todo y recoger lo bueno dondequiera que se encuentre» (*La Abeja*, tom. I [1862]).

²⁰ «Programa sobre la lengua griega...», p. 11 y 12.

²¹ Citado por S. Olivés Canals, op. cit., capítulo dedicado a la obra filológica de Bergnes, pp. 72-73. A continuación recensiamos la producción de A. Bergnes de las Casas:

Crestomatia francesa, Barcelona, 1883; *Crestomatía griega*, Barcelona, 1847; *Crestomatía inglesa*, Barcelona, 1871; *Gramática griega arreglada para el uso de las escuelas*, Barcelona, 1847; *Gramática inglesa*, Barcelona, 1864; *Novísimo Chantreau o Gramática francesa*, Barcelona, 1845 y 1861; *Nueva crestomatía griega*, Barcelona, 1861; *Nueva gramática griega*, Barcelona, 1858-1862; *Nueva gramática griega*, Barcelona, 1833; *La verdad sobre la República Federal*, Barcelona, 1872; *El Progreso. Con algunas consideraciones históricas, filosóficas y políticas*, Barcelona, 1873; *Historia de la imprenta y de su invención. Historia primitiva e introducción en Europa*, Barcelona, 1831; *Discurso inaugural*, apertura curso académico 1851-52 (Univ. Barcelona); *Discurso sobre instrucción pública y los diversos métodos de enseñanza*, leído en la Sesión Pública de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, del 10 oct. 1846, Barcelona, 1847; *Discurso sobre la índole de la lengua griega antigua y el estado actual de la Grecia moderna*, 1837, (discurso de ingreso en la Academia de Bones Lletres de Barcelona); *Raíces griegas y germánicas en la lengua catalana*, Real Academia Buenas Letras, Barcelona, 1856, tomo. II, pp. 447-455; *Sobre los dialectos griegos y los vestigios que han dejado en la lengua catalana*, Real Acad. Bones Lletres de Barcelona, 7 de mayo 1858 (inédito); *Egipto*, por Jorge Ebers, traducción directa del alemán por A. Bergnes; *Guía médica de la mujer y el tratamiento homeopático de sus enfermedades*, por J. H. Pulte, traducida por A. Bergnes; *Historia natural del género humano*, por J. J. Virey, puesta en castellano por A. Bergnes; *Poesías catalanas de Frederich Soler (Serafi Pitarra)*, precedidas d'un prólecho del prof. A. Bergnes de las Casas; *Programa sobre la lengua griega*, Barcelona, 15 de agosto de 1846 (manuscrito); *Sobre la historia del alfabeto griego*, Barcelona, 12 de marzo de 1854 (inédito); Fragmentos escogidos de Aristóteles, Bión, Diógenes, Epicteto, Marco Aurelio, Pitágoras, Platón, Plutarco, etc., en la revista *La Abeja* por él fundada (diferentes números).

Por otra parte, como muestra precoz de sus cualidades lingüísticas digamos que A. Bergnes repentizaba en griego. En sus oposiciones por la cátedra de griego «... después de haber desempeñado varios actos con el mayor lucimiento, en uno de ellos y contestando a su contrincante, improvisó un discurso en griego que duró cerca de una hora; ejercicio que excitó la admiración de los señores censores y de cuantas personas presenciaron aquel certamen literario»²². Posiblemente se trataba de una improvisación.

Conocía el griego antiguo con todos sus dialectos y, muy concretamente, el griego moderno... Homero, Píndaro y Demóstenes eran sus autores favoritos. Desplegaba, además, una enorme erudición sobre historia, mitología o política y traducía a los autores más intrincados como si se tratara de prosa, según declaraban unánimemente sus discípulos.

Si bien el valor de la obra global de Bergnes como helenista no ofrece demasiadas originalidades, a pesar de algunas acertadas aportaciones, ni tampoco llegó jamás allende fronteras, no cabe duda, sin embargo, que su autodidactismo²³ y sus múltiples iniciativas crearon un verdadero «humus cultural» en la Barcelona de mitad del siglo XIX. Los métodos filológicos arcaicos del helenismo español que nuestro país fue utilizando durante siglos encontraron en Bergnes un muro insalvable. Nuestro humanista se esforzó por adaptar y asimilar en sus gramáticas y discursos los frutos de la Gramática Comparada e Histórica, representando para nuestros estudios un hito importante.

Por último digamos que don Antonio creía en la «paideia» griega y anhelaba que dicho ideal se llevase a término en la España de su tiempo. No era un ilustrado sino que quería conciliar la moral con la instrucción, la civilización moral con la civilización de las luces. Su obra *El Progreso* es una retahíla de paradigmas como el caso de la Independencia Americana, el de la Revolución Francesa, el caso de Fernando VII, y aparece esbozada la tesis según la cual «estamos progresando cada vez más», si bien al final de su obra —p. 95— declara Bergnes haber soñado cosas bellas: «¿Y que sería la vida humana, si no soñáramos dormidos o despier-tos?» Lo cierto es que ligada íntimamente con sus ideas acerca del

²² Cf. el *Diario de Barcelona*, 8-XII-1846, n.º 342, p. 5.306.

²³ Seguramente frecuentó Bergnes las aulas de algún preceptor con quien aprendería latín y castellano. Francés con un sacerdote francés emigrado. Aprendió inglés con Guillermo Cassey (1797-1857), y posiblemente trabajando de comerciante aprendió el griego moderno con un nativo.

progreso estaba su creencia concreta en que España no estaba preparada para la República, y que era necesaria la Revolución para conseguir un régimen Monárquico Parlamentario. En su opinión no estaba España todavía preparada para la República pues no se cumplían todavía por aquella época las libertades mínimas. Había deficiencias de riqueza, propiedades mal repartidas, ciudadanos de derecho, pero no de hecho, y sobre todo una grave falta intelectual. España, hundida por la tiranía, tenía que ser despertada progresivamente:

«... Tenemos una cualidad muy positiva, una energía que ha sido el asombro del mundo en épocas diversas, siempre que se ha visto amenazada de independencia nacional; pero no basta esta cualidad, por muy grande que sea, para fundar el cambio de ser político que por unos pocos se intenta. El pueblo español es otro Sansón despojado de su fuerza por otra Dalila, hada poderosa, la Tiranía apoyada en la superstición; despertad despacio a ese gigante, no sea que se derrumbe el edificio envolviéndonos a todos en los escombros»²⁴.

Bergnes de las Casas se destaca con originalidad, como humanista y político, como filósofo y editor, como filólogo y pedagogo, como difusor de cultura e idealista, como políglota y autodidacta. Participó en el movimiento romántico catalán sobre todo como editor y fue un aldabonazo y un hito importante para las Humanidades del XIX y del XX español²⁵.

José Antonio CLUA SERENA

Universidad Central de Barcelona

²⁴ Cf. *La verdad sobre la república federal*, p. 199.

²⁵ Merecen reseñarse aquí dos citas elocuentes por sí solas del talento intelectual y personal de don Antonio Bergnes de las Casas. La primera nos la brinda J. Franquesa y Gomis, *Marcelino Menéndez y Pelayo*, en «La Ilustració Catalana», n.º 191, 30-VI, p. 186:

«Una docena de estudiantes, a lo más, eran los que estaban esperando ante el aula lo mismo que yo... cuando comparece el Dr. Bergnes de las Casas, un viejecito corpulento y macizo, de rostro canoso y risueño, respirando satisfacción por todos sus poros, rebosante de bondad que parecía insinuarse en sus gruesos labios y en los anchos pliegues de su barbilla, con un impreciso y cansado mirar que asomaba dulcemente a través de las gafas de oro (...). La explicación versó aquel día sobre las excelencias de la lengua griega y las dificultades que ofrece su estudio. Acto seguido fue anotando el nombre de todos los que estábamos dispuestos a cerciorarnos de que el griego era realmente tan difícil como el catedrático había dicho.»

La segunda pertenece al propio Bergnes de las Casas:

«La gloria del hombre honrado es bella siempre, y se agranda, después que ha desaparecido de la tierra. La popularidad, empero, es raquítica y pequeña como todo lo teatral: tiene su máscara, sus bastidores, sus vestiduras prestadas, sus aplausos asalariados (...). No esperéis ni temáis nada de las preocupaciones, favorables o adversas, de vuestros conciudadanos; pues no habéis de recibir la ley más que de vuestra conciencia, y más adelante, de la historia...»